

Aquí tenéis la pregunta relativa a la Guerra Civil del siglo XX. Empezad a leerla. Mas adelante os enviaré un cuestionario con pequeñas preguntas al respecto que irán complementando las actividades de comentario de texto. Recuerda que los trabajos los tienes que enviar al siguiente correo:
manuel.martinez17@murciaeduca.es

LA SUBLEVACION MILITAR Y EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL

A modo de **introducción**, acorde con la radicalización de la vida política europea, la situación en España derivó en un incremento extremo de la oposición de la clase conservadora al proyecto reformista democrático. A tal fin, una parte del Ejército se sublevó con el objetivo de acabar con la II República. Sin embargo, una de “las dos Españas” se dispuso a defender los logros conseguidos, lo que derivó en un enfrentamiento bélico. La última guerra civil española se puede dividir en tres fases: de la sublevación al fracaso de la toma de Madrid (17-7-1936 a mediados del 1937); las grandes batallas (Jarama y Ebro) junto a la conquista del Norte (1937-38) y la derrota republicana (1939).

En relación al **desarrollo**, el levantamiento militar comenzó el 17 de Junio de 1936 en Melilla (Franco vuela de Canarias a Tetuán y a Melilla) y el 18 de Julio se generaliza el golpe de estado ideado por el general Mola las principales zonas y regiones, triunfando en unas y fracasando en otras. La España golpista controlaba las ciudades de la meseta superior (Castilla la Vieja y León), la región Gallega al oeste, la parte alta y media de la cuenca del Ebro (desde Miranda del Ebro a Zaragoza), Navarra hasta los Pirineos, del País Vasco solo Vitoria, Santander Gijón y Oviedo, Cáceres, Sevilla, Jerez, Cádiz, Córdoba, Granada, Mallorca, Ibiza, Formentera y Canarias. La España Republicana estaría constituida por el resto del país con una base importante en las ciudades más populosas como Madrid, Barcelona y Valencia y aparte Menorca.

La incapacidad gubernativa republicana se manifestó en la sucesión en los tres primeros días de la sublevación de otros tantos gobiernos (Casares Quiroga, Martínez Barrio y José Giral); paralelamente, numerosos comités obreros y de milicianos asumieron diversas instituciones locales y provinciales, así como la colectivización económica. Este intento revolucionario chocaría con el pragmatismo socialista y comunista, estallando un enfrentamiento en Cataluña entre los partidarios de la revolución y los que defendían primero acabar con la guerra. Semejante inestabilidad también se manifestó en la venganza política a través de encarcelamientos y asesinatos, mientras que el clero era perseguido al apoyar a los “nacionales” y calificar la guerra como cruzada (cardenal Gomá). Al final del verano el gobierno de Largo Caballero reinstauraba el orden, reorganizaba el Ejército y comenzaba a recibir la ayuda de las Brigadas Internacionales y de la URSS, pues las democracias occidentales se inhibieron a través del Comité de No Intervención (Francia por temor a la Alemania nazi, Inglaterra supuestamente ya por temor a un gobierno comunista bien para evitar un conflicto mundial). A la España Republicana la apoyaron las izquierdas, los jornaleros, el proletariado urbano, las clases medias progresistas y el PNV. Merece una atención especial el apoyo de los intelectuales

Los apoyos políticos-económicos estuvieron claros desde el principio: a la España subleada la apoyaron los de derechas, los católicos, los aristócratas, los latifundistas, el pequeño campesinado y los grandes empresarios (Ybarra, Urquijo, March). Los insurrectos contaron la ayuda inmediata de Mussolini y Hitler, lo que permitió a Franco cruzar el Estrecho, ocupar Andalucía occidental, conquistar Extremadura y dirigirse a Madrid. Sin embargo, bajo el lema “no pasarán” la capital resistió, rechazándolo en la Ciudad Universitaria. Entretanto, si las columnas de milicianos y anarquistas (Durruti) fracasaban en Aragón, los franquistas levantaban el asedio del Alcázar de Toledo defendido por Moscardó.

1ª Fase (17-7-1936 a mediados del 1937) se caracteriza por el avance del ejército del sur dirigido por Franco que tras su llegada de África se dirigió hasta el norte, tras ocupar Extremadura. Por el norte el general Mola avanzó hacia el sur uniéndose ambos ejércitos en la sierra de Greda. Quisieron apoderarse de Madrid pero se lo impidió el deseo de liberar al alcanzar Toledo lo que permitió al ejército republicano organizar mejor la defensa de Madrid con la ayuda de las brigadas internacionales.

2ª Fase (mediados 1937 a verano de 1938) se caracterizó por las operaciones encaminadas para aislar Madrid por el este en la Batalla de Guadalajara (fracaso del ejército Italiano) comenzado así la conquista del Norte por los golpistas (la Legión Cóndor alemana bombardeaba Guernica en abril) que terminó con la conquista de Bilbao el 19-6-1937. Por parte de los republicanos se llevaron a cabo dos grandes acciones: la Batalla de Brunete para aliviar la presión sobre Madrid y la Batalla de Belchite para aislar y cercar Zaragoza. Pero fracasaron las 2 y tras la conquista de Gijón cayó Asturias (a pesar de que Mola había muerto y fue sustituido por Dávila). Por tanto al final de esta fase el norte quedó en poder del ejército nacional.

3ª Fase (Julio 1938 a Abril 1939) cerrado el frente norte a Franco se le plantea un dilema: insistir en la conquista de Madrid o lanzarse desde el Mediterráneo desde el frente del Ebro y este fue el camino que siguió (tras el ataque republicano a Teruel en la fase anterior) Franco se dio cuenta de que las fuerzas republicanas se encontraban en levante y hacia allí lanzó su ejército. En abril de 1938, alcanzaron Vinaroz y Benicarló dejando aislada Cataluña del resto de la zona republicana pero el hecho más decisivo de la guerra fue la ofensiva lanzada por la republicana que atravesando la línea del Ebro pretendía cortar en dos frentes al enemigo para envolver después a las tropas Nacionales situadas en la costa. Se logró pasar el Ebro pero se desencadenó la batalla más dura de la Guerra Civil, Batalla del Ebro que duró dos meses y medio y que perdieron las tropas republicanas, acelerando la destrucción de la propia zona republicana. Murieron 100.000 hombres por parte de republicanos y por ello la conquista de Cataluña fue inevitable por los insurrectos.

Fase Final: (Enero- Abril 1939) en Enero 7 cuerpos del eje Nacional se dirigen desde el río Segre hasta la costa y el Pirineo. El 26 de Enero de 1939 el general Yague entra en Barcelona, lo que provocó el exilio a Francia de Azaña. Por su parte, Juan Negrín, jefe del gobierno, intentaba resistir al regresar a Valencia, a la vez que el coronel Casado defendía Madrid mientras los republicanos emprenden el camino de exilio hacia Francia por los Pirineos. El resto de los acontecimientos se precipitaron: Madrid se rinde en 28 de Marzo, Jaén el 29 con Ciudad Real, Albacete, Cuenca y Sagunto, el 30 Valencia, el 31 Almería, Murcia, Cartagena y Menorca, el 1 de Abril Franco desde Burgos firma el Último Parte de Guerra terminando la Guerra Civil española.

La evolución de la guerra fue diferente en los dos bandos. En la zona republicana, el gobierno de Giral se incautó por decreto algunas empresas, se inmovilizaron los capitales de cuentas corrientes y depósitos y se prohibió la transmisión de bienes inmuebles. Fueron incautadas las propiedades de la Iglesia, y en el campo se produjo la ocupación de fincas. En las zonas de predominio socialista o cumínista se procedió a la socialización de la tierra y de la producción, mientras los anarquistas establecieron colectivizaciones y comunas. El 5 de septiembre se formó un nuevo gobierno presidido por Largo Caballero, que intentó recuperar el control sobre la economía y el ejército. Se enfrentaban dos modelos políticos, uno defendido por CNT-FAI y el POUM, partido trotskista y antisoviético, enfrentado al PCE. Un segundo modelo defendía la necesidad de controlar la producción y reconvertirla, y era defendido por la mayoría de los socialistas y republicanos y el PCE. Pero al tiempo, en el lado republicano, la guerra produjo una exaltación del saber como instrumento de liberación. El esfuerzo de alfabetización fue enorme: solo durante la guerra se crearon más de 5400 escuelas, y los grupos educativos e intelectuales llegaron a todos los rincones del país y a las unidades del ejército.

En el lado golpista, los derechos civiles fueron suprimidos. Se prohibieron las reuniones políticas, se estableció una rígida censura de prensa, se disolvieron todos los partidos y sindicatos del Frente Popular y se incautaron sus bienes. La vida quedó inmersa en un régimen castrense. De hecho, sólo la Falange y los requetés continuaron su actividad. Sus símbolos y los militares fueron los únicos permitidos. La propaganda presentó el golpe como un alzamiento nacional, supuestamente contra la "República marxista". Se negó que fuera una guerra, al presentar al otro bando como "antiespañol". De hecho, en los tribunales militares se condenó a muchos republicanos como "rebeldes" invirtiendo la secuencia real de los hechos. En la justificación del golpe y del nuevo Estado tuvo un papel primordial la Iglesia, que apoyó la conspiración y presentó la lucha como una "cruzada" para salvar a España del ateísmo. Se impuso una concepción unilateral y excluyente de la cultura, basada en la exaltación de la patria, de la tradición, de la historia imperial y de la religión católica. Se eliminaron todas las reformas educativas de la República, se depuró a la mayoría de los maestros y se organizaron cursillos para dotar a los nuevos enseñantes de un bagaje ideológico en el que la religión católica ocupaba un papel esencial. Se implantó la economía de guerra desde el principio. Se cancelaron todas las medidas de reforma agraria y se restituyeron las tierras a sus antiguos dueños. El apoyo personal de Alemania, el peso del Ejército de África y el éxito de las rimeras operaciones en Extremadura, convirtieron a Franco en el más influyente. Franco aunó los cargos de jefe del Ejército o Generalísimo (29-9-1936) con los de Jefe del Estado o Caudillo (1-10-1936) y líder del partido único de carácter fascista, Falange Española, Tradicionalista y de las JONS, según el decreto de unificación (19-4-1937). Con ello, fundía en su persona todo el poder del Estado y alineaba a España con las futuras potencias del Eje, lo que al final de la II Guerra Mundial le valió su aislamiento internacional. Asimismo, el apoyo de la Iglesia se transformó en la defensa de sus valores (nacionalcatolicismo), mientras que los terratenientes y el poder económico volvían a controlar el país.

Por su parte, la represión emprendida durante la contienda (asesinatos masivos en Badajoz, Málaga, etc.), continuó como arma político-social durante la postguerra, (solo desde 1939 hasta 1943, fueron asesinadas por fusilamientos y consejos de guerra sumarísimos, entre 30.000 y 50.000 víctimas, pues el mal republicano no sólo debía ser extirpado ideológica sino también físicamente. A ello hay que añadir el exilio republicano. A mediados de marzo ya había en Francia 500.000 personas. Los hombres fueron internados en campos de concentración. Unos 22.000 exiliados fueron acogidos en México, la mayoría intelectuales (abogados, médicos, ingenieros, maestros...).

En **conclusión**, económicamente España perdió la mayoría de sus infraestructuras, disminuyó el sistema productivo, cayó el nivel de renta y la población sufrió los efectos de una política autárquica con la consiguiente privación de bienes de consumo. La producción industrial descendió un tercio por la falta de materias primas y energía, y la agrícola, en una cuarta parte. Cayó la inversión, el comercio exterior y el consumo privado. Se calcula que el nivel medio de renta se redujo en un 28%. La Hacienda pública estaba arruinada y la inflación multiplicó por diez los precios en los años siguientes. Por último, la guerra significó casi medio millón de muertos y otro medio millón de refugiados, la desaparición o el exilio de la mayoría de los intelectuales, científicos y artistas, como García Lorca, Machado, Buñuel, Alberti, Miró, Picasso, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Ramón J. Sender; historiadores como Salvador de Madariaga, y Américo Castro; o científicos como Gregorio Marañón y Severo Ochoa. Triste final para el primer régimen democrático de España.